

LA FÁBULA

La fábula como género literario

Terminología

El primer término del que tenemos constancia es αἶνος, expresión poética empleada por Hesíodo y que evoca un αἴνιγμα, esto es, un enigma (*Enigma* es una palabra clave en la cultura de Oriente y de Occidente, ya que los hombres más sabios, por razones de prudencia política, no siempre han explicado su pensamiento de forma clara, sino que se vieron obligados a hablar bajo el velo de metáforas, alegorías, parábolas y enigmas. De otro lado, el enigma y la adivinanza son formas populares de expresión, al igual que los proverbios, las fábulas, o muchas anécdotas y chistes, que desde la lengua viva del pueblo pasaron a la tradición culta).

que debe interpretar el oyente. Desde época clásica se emplearán indistintamente λόγος y μῦθος, términos casi sinónimos que hacen más referencia al relato, hasta que se imponga definitivamente el primero de ellos.

El término latino *fabula*, que ha dado en castellano “fábula”, se relaciona con *fari* (“hablar”), *infans* (el que no sabe hablar, “infante”), *fatum* (“oráculo, destino”). Nos encontramos con la raíz indoeuropea **pha-* que ha originado numerosas palabras en las lenguas derivadas: *φημί* (“decir”), *φάσις* (“palabra”), *φήμη* (“fama, renombre”).

Origen y evolución

El origen de este género es un tema muy controvertido y de difícil solución. Desde un remoto origen en Mesopotamia, existen una tradición oriental que se desarrolla en Persia y en la India y otra tradición europea, cuyo primer testimonio literario es la *fábula del halcón y el ruiseñor*. Esta pequeña historia se enmarca en *Los trabajos y los días* de Hesíodo, pero podríamos ya rastrear en los símiles y proverbios de Homero elementos propios del género. Esta tradición sigue forjándose en la lírica arcaica y finalmente penetra en la prosa en el siglo V a.C.

Ya en el siglo IV los temas fabulísticos, enmarcados en la doble tradición oral (fábulas atribuidas a Esopo) y literaria serán recogidos en su colección por Demetrio de Falero, que sentará las bases para la regularización y desarrollo del género, que será asumido por la filosofía cínica. Ésta incluirá elementos propios de su concepción moral y del mundo. Como autores de fábulas en lengua griega, además del Corpus Esópico, contamos con la figura de Babrio. En Roma, la fábula tiene éxito como género y encontrará en Fedro un notable exponente literario.

Durante la Edad Media, las tradiciones oriental –con las colecciones de fábulas persas e indias– y la grecolatina volverán a confluir gracias a la expansión del mundo árabe para alcanzar un notable desarrollo. Recordemos en castellano la importancia de la fábula en el *Conde Lucanor* y el *Libro del Buen Amor*. Este género volverá a alcanzar altas cotas literarias en el Neoclasicismo con autores como La Fontaine en Francia y Samaniego e Iriarte en España.

Definición y características

Resulta muy difícil dar una definición definitiva de este género literario. Han sido distintos los estudiosos que han intentado solucionar el problema. Nosotros nos limitaremos a definir- la a través de una enumeración de los rasgos principales de la fábula esópica:

1. **Estructura.** En general las fábulas presentan una breve presentación de la situación o problema, un desarrollo y solución del mismo donde suele intervenir la sorpresa, el humor o la agudeza. Finalmente se extrae una enseñanza moral genérica, que queda expuesta en la moraleja o epimitio.
2. **Intención moral.** En las fábulas se evalúan las conductas de los personajes y se les da un uso pedagógico. Se pretende enseñar unas pautas de comportamiento al lector. Este carácter moralizante es posiblemente la causa del éxito del género a lo largo de los siglos, especialmente en el ámbito escolar y educativo.
3. **Temática y personajes.** Son muy frecuentes las fábulas protagonizadas por animales, dotados de habilidades humanas como hablar y sentir, que encarnan virtudes y defectos humanos. Dichos animales normalmente actúan de manera fija, desempeñan papeles preestablecidos y representan siempre las mismas actitudes sociales que se pretende criticar. De este modo, por convención literaria, la zorra deberá asociarse con la inteligencia, la habilidad y la astucia; el águila y el león, con la fuerza y el poder, por representar la realeza; también el lobo y el halcón

encarnan la fuerza; la serpiente equivale a la maldad y la traición; el mono es la vanidad; y el asno representa la jactancia, la necedad y el ridículo.

No obstante, también existen fábulas protagonizadas por seres humanos anónimos como el niño que se ahogaba, el citaredo o el asesino. Otras en las que los actores son los propios dioses, la fábula como género literario 105 entre las que distinguimos dioses olímpicos o alegorías como la Muerte, la Verdad o la Fortuna.

Finalmente, debemos citar las también existen fábulas de carácter histórico donde aparecen personajes como Alejandro Magno o Midas. Se debe reflexionar en este punto sobre el carácter indefinido de acciones y personajes.

Dejando al margen las fábulas históricas, que constituyen una minoría, las acciones se desarrollan en lugares indefinidos y los personajes suelen ser anónimos. Ello es resultado lógico de que estos relatos pretendan contar historias universales de las que se extraen consecuencias morales generales.

4. Estilo y forma. Las fábulas se caracterizan por su brevedad y estilo sencillo, libre de excesivos artificios retóricos. Ello se explica por su origen oral y su carácter popular. Es, por así decirlo, un género democrático, nacido del pueblo que pretende llegar a todos, independientemente de su condición social o su edad. Por supuesto, el dialecto utilizado es el ático, dialecto propio de la prosa, que encaja perfectamente con la pretensión divulgativa del género. Otro rasgo característico del estilo de las fábulas es la particular mezcla de lo serio con lo grotesco.

5. Ideología. Como se ha dicho, la intención moral es una característica fundamental del género fabulístico. El elemento moralizador suele encontrarse implícito en la acción, pero queda explícito en el epílogo. La filosofía cínica aprovechará la popularidad del género para exponer sus planteamientos éticos. Así, el principio de vivir según la naturaleza se enfrentará a la convención llevada al extremo de la sofística (oposición νόμος/ φύσις).

Se pueden enumerar algunos de los temas cínicos que aparecen en las fábulas:

- a) La naturaleza. Existe una constante apología del estado natural. Por ello, tal vez, se toma a los animales como pro- totipos. Unos animales que presentan una naturaleza fija e inmutable. Por ello, si la naturaleza no cambia, actuar contra ella suele conducir al fracaso.
- b) Pesimismo social. A partir del concepto cínico de lo natural se deriva la dificultad del individuo de promocionar socialmente. No existe, por tanto, justicia democrática e impera la ley del más fuerte. El débil debe aceptar su condición.
- c) La Fortuna y la Riqueza. La Fortuna, un tema bastante recurrente en las fábulas, es versátil y caprichosa. Constituye, de hecho la única posibilidad de cambiar el estado natural de las cosas. La Riqueza (personificada como Pluto) comparte básicamente las características de la Fortuna.
- d) Crítica de la sociedad y algunos de sus valores tradicionales. También las fábulas se encierra un fuerte componente crítico contra los vicios sociales de la época. El valor que se da a los ricos es duramente criticado, así como a la cultura impregnada de hedonismo. Relacionado con ello, también se observa una crítica contra el cuidado del aspecto físico exterior y la belleza, que se personaliza en los atletas. Se aboga, así, por un cuidado del alma, de lo interior de la persona. Por último, cabe señalar la misoginia como rasgo que impregna distintas fábulas.

ESOPO

Pocos datos tenemos de Esopo, nombre que incluso ha llegado a considerarse legendario. Su existencia se sitúa en el siglo VI a.C. y su origen en Frigia o Tracia. La primera mención que tenemos de Esopo aparece en Heródoto, que lo presenta como creador de fábulas (λογοποιός) y esclavo de un tal Iadmón en la isla de Samos. También nos menciona su muerte a manos de los habitantes de Delfos, acusado falsamente de un robo sacrílego, y el castigo que los delfios hubieron de expiar.

En Aristófanes aparece Esopo como un personaje que contaba fábulas para defenderse de la falsa acusación de los delfios. Esopo les desacreditó en una ocasión y para vengarse de él introdujeron una copa sagrada entre su equipaje, lo acusaron después de haberla robado y lo condenaron a muerte por delito de sacrilegio. Los delfios, como castigo a su impiedad, sufren una peste.

A partir del siglo V a.C. se le fue atribuyendo el relato de fábulas tradicionales y se convirtió en una figura emblemática, cuyo nombre sirvió para caracterizar el género fabulístico.

En el siglo I d.C. aparece una novela bizantina de la *Vita Aesopi* ("Vida de Esopo"). En ésta, Esopo es de origen griego y, por culpa del destino, esclavo. Su imagen de extrema fealdad: tripudo, cabezón, canijo, bizco, además de desdentado y tartaja. No obstante, a esa total fealdad de su aspecto exterior contraponen un ingenio y una sabiduría poco comunes, que le ayudan a salir con éxito de todas las situaciones conflictivas que se le presentan. En esta *Vita*, Esopo es un personaje que viaja de un lugar a otro, siempre corriendo riesgos y viviendo aventuras. Fue vendido por su amo a un mercader de esclavos que lo lleva primero a Éfeso y más tarde a Samos, donde, a su vez, lo vende al filósofo Janto (nombre que Aristóteles atribuía al amo de Esopo). Luego, liberado ya por su amo, viaja a Babilonia, a Egipto y, por último, a Delfos, donde muere.

Wichers interpreta el núcleo de la leyenda sobre Esopo de la siguiente forma: se puede identificar a Esopo con un φάρμακον, un personaje que en diversas ciudades griegas y de Oriente era anualmente expulsado de la ciudad, se hacía mofa de él, y se le lapidaba, acompañando este rito con un canto fúnebre. Este rito tenía un valor simbólico para significar la liberación de las impurezas acumuladas a lo largo de todo el año.

Adrados atribuye a Esopo origen oriental, concretamente frigio, tal vez por haber sido relacionado con Ahikar, sabio oriental narrador de fábulas. La leyenda griega sobre Esopo se formó a partir de un doble origen: una serie de elementos orientales procedentes de la leyenda de Ahikar, y otros elementos derivados del ritual delfico del fáрмаcon. Esopo, por consiguiente, sería un personaje que intervenía en ciertas fiestas, contando fábulas, chistes y anécdotas y con el tiempo se pasó a mencionarle como la fuente de dichas fábulas.

La fábula esópica

La fábula esópica es el nombre que constantemente se ha atribuido a las recopilaciones de fábulas que posteriormente formaron colecciones con materiales que se consideraban propios de Esopo.

La primera de estas colecciones de fábulas de la que tenemos noticia es la que, hacia el año 300 a.C. escribió el filósofo peripatético Demetrio de Falero. Todas las colecciones posteriores

parten de ésta. Demetrio lo que hace fundamentalmente es recoger y prosificar las fábulas usadas como ejemplos en la literatura posterior y presentarlas como piezas de una colección.

Las tres colecciones de fábulas más extensas que nos han llegado son las de Fedro, Babrio y fábulas anónimas griegas que mezclan la fábula de animales con cuentos, máximas y anécdotas.

Para los rétores y filósofos cínicos la fábula era un arma de enseñanza y ataque, una mezcla entre lo serio y la broma. Luego se volvió a moralizar y a enseñar en las escuelas.

La más antigua recopilación de fábulas que se conserva, sólo fragmentariamente, nos ha llegado en un papiro, llamado Rylands, del siglo I d.C. Sin embargo hemos de señalar que la transmisión más importante y más completa de fábulas nos ha llegado a través de tres colecciones: la Augustana, la Vindobonense y la Accursiana.

- La colección Augustana debe su nombre a que el códice se conservaba en Augsburgo, aunque en la actualidad se halla en Munich. Puede datar del siglo I ó II d.C. y es la colección más extensa de fábulas anónimas griegas en prosa.
- La colección Vindobonense tiene parte de sus fábulas en verso y aparece con un lenguaje más descuidado.
- La tercera colección, la Accursiana, que publicó por primera vez a finales del siglo XV Bario Accursio, a quien debe su nombre, es el resultado de una refundición de las otras dos.